



OBITUARIO  
ALFONSO PARRAS VÍLCHEZ  
PINTOR

## EL PINTOR DEL PAISAJE Y EL ALMA JIENENSE

TEXTO: VICENTE OYA RODRÍGUEZ

**S**e nos ha muerto el pintor jienense Alfonso Parras Vílchez. La triste noticia me la dio, muy temprano, su amigo de siempre, Pedro Casañas Llagostera, el entrañable 'vigía' permanente de los Amigos de San Antón. Cuando sus ojos se cerraron para este mundo no pudo ver el que iba a ser su último amanecer quien, a lo largo de mucho tiempo, había sabido captar las más hermosas claridades de muchos días, a través de sus pinceles prodigiosos. Ha producido hondo dolor en su familia, en sus innumerables amigos y en sus muchos admiradores, porque nos deja el inolvidable recuerdo de su hombría de bien y sus luminosos paisajes, que han quedado en museos y en colecciones particulares como testimonio expresivo de un arte que llevaba muy dentro y que siempre, muy generosamente, supo transmitir a los demás.

Alfonso Parras Vílchez nació en Torredelcampo, en 1933. Tenía ya, por tanto, 80 años de edad. Estudió en la Escuela de Artes y Oficios

de Jaén y después se hizo perito industrial en la antigua Escuela de Peritos Industriales, hoy Politécnica Superior, integrada en la Universidad de Jaén. Durante bastantes años ejerció la actividad docente en la Escuelas de Formación Profesional de Martos y en la Escuela de Maestría Industrial de Jaén. Pero lo suyo, sobre todo, era la pintura. En 1959 recibió el Premio Nacional de Pintura y, en 1961, pensionado por la Diputación Provincial de Jaén, amplió y perfeccionó estudios de Arte en Roma y en París. Durante muchos años tuvo abierto su estudio en Jaén y también en Granada. Considerado como un gran artífice de la llamada Escuela Paisajista del Jaén de la segunda mitad del siglo XX, fue nombrado Hijo Predilecto de Torredelcampo, donde una calle de ésta población lleva su nombre. Era considerado 'Pintor Oficial de la Sierra de la Sierra de Segura', y también de las Islas Canarias, como reconocimiento de sus exposiciones en dichos lugares. Estaba



Alfonso Parras, en una de sus últimas exposiciones en Jaén. :: IDEAL

casado con Lita Martín Barea, hija del torero Ricardo Martín, conocido como 'Transmonte', siendo padres de una familia numerosa con sus hijos Alfonso, Elisabel, María Antonieta, Ricardo, Maite, Marta y César. Los últimos años de su vida los ha pasado el pintor recluido en su casa estudio de 'El Megatín', de Torredelcampo, rodeado de sus recuerdos, diplomas de sus premios, trofeos, libros con antologías sobre su vida y su obra y, so-

bre todo, arropado por el cariño de los suyos y de sus amigos. Muchos críticos, y en algunos casos, poetas, como los marteños, inolvidables Miguel Calvo Morillo y Manuel Garrido Chamorro nos han dejado expresivos textos sobre la obra abundante de Alfonso Parras.

Cuando Pedro Casañas me daba la noticia de la muerte de Alfonso Parras nos dijimos: «Ahora, sí». Porque, en los últimos años, soportó una salud muy debilitada. Siempre

salía de las dificultades y nos daba a todos la lección de sus ganas de vivir, abierto a las mejores inquietudes artísticas, a esas aspiraciones que nunca olvidaba.

A través de los años pude escribir sobre Alfonso Parras. En una ocasión le hice una larga entrevista para 'Senda de los Huertos' (Número 63-64, 2007), de los Amigos de San Antón, asociación a la que pertenecía. Decía entonces, y he repetido siempre, que Alfonso ha sabido llevar el paisanaje y el paisanaje de Jaén por todo el mundo. En un diálogo, muy a fondo, me dijo con palabras entrecortadas por la emoción: «Con los pinceles en la mano supero cualquier mal estado de ánimo. Eso, para mí, es una terapia». También me dijo: «Con el óleo, que tiene muchas posibilidades, se llega a muchos sitios. En mi pintura, lo que hay al final es naturalidad». En aquella entrevista rindió homenaje a su mujer. «Lita sabe muy bien de los pasos que hay que dar para torrear el toro de la propia vida».

Se nos ha ido ya para siempre el querido y admirado Alfonso Parras. Nos queda el ejemplo de su vida y su obra pictórica inmensa. Ahí estarán eternizados los paisajes que supo captar con sus pinceles. En sus cuadros luminosos, sobre la oscuridad que la ausencia pueda arrojar, estará siempre, como tea encendida, la claridad de su vida y de su obra, en unos paisajes que transmiten siempre la emoción del arte inconfundible.

Descanse en paz Alfonso Parras.